

710  
Ch.

DS 48  
Ch3  
1853

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPARY Y ROIG.

ITINERARIO

PARIS A JERUSALEM

POR EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

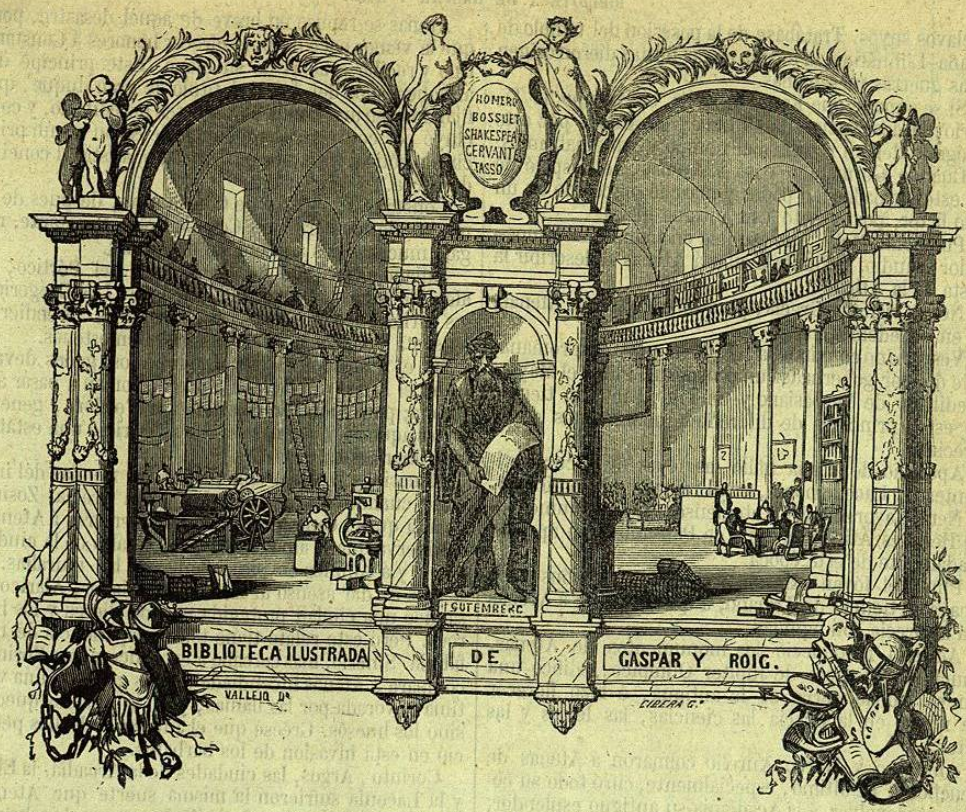
FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS  
84125

MADRID

GASPARY Y ROIG, EDITORES, IMPRIMERIA...

1853

1853



ITINERARIO

# DE PARIS A JERUSALEM,

por F. A. de Chateaubriand.

## INTRODUCCION.

### PRIMERA MEMORIA.

Dividiré esta introducción en dos Memorias: en la primera tomaré la historia de Esparta y de Atenas casi en el siglo de Augusto, y la continuaré hasta el día; en la segunda examinaré la autenticidad de las tradiciones religiosas en Jerusalén.

Spon, Wheler, Fanelli, Chandier y Leroi han hablado, es verdad, de la suerte de la Grecia en la edad media; pero el cuadro trazado por estos sabios está muy lejos de ser completo, pues limitándose á ciertos hechos generales, sin tomarse la molestia de desentrañar la *Bizantina*, han ignorado la existencia de algunos viajes á Levante; pero aprovechándome de sus trabajos, procuraré suplir lo que ellos han omitido.

Por lo que respecta á la historia de Jerusalén, no presenta ninguna oscuridad en los siglos bárbaros: nunca se pierde de vista la ciudad santa. Empero cuando los peregrinos dicen: «Fuimos al sepulcro de Jesucristo; entramos en la gruta donde el Salvador del mundo vertió un sudor de sangre, etc., etc.» un lector poco crédulo podria sospechar que los peregrinos

han sido engañados por tradiciones inexactas; este es un punto de crítica que me propongo discutir en la segunda Memoria de esta introducción.

Vuelvo á la historia de Esparta y Atenas. Cuando los romanos empezaron á dejarse ver en el Oriente, Atenas se declaró su enemiga, al paso que Esparta abrazó su fortuna. Sila incendió el Pireo y Muniquia; saqueó la ciudad de Cécrops, é hizo tal mortandad de ciudadanos, que, segun dice Plutarco, la sangre inundó todo el Cerámico y rebosó por los puertos.

En las guerras civiles de Roma, los atenienses siguieron el partido de Pompeyo, que les parecia ser la causa de la libertad, y los lacedemonios siguieron el partido de César, que se negó á vengarse de Atenas. Esparta, fiel á la memoria de César, combatió contra Bruto en la batalla de Filipos; Bruto habia prometido á sus soldados el saqueo de Lacedemonia, si la victoria les era favorable. Los atenienses erigieron estatuas á Bruto, se unieron á Antonio, y fueron castigados por Augusto. Cuatro años antes de la muerte de este principe se rebelaron contra él.

Atenas permaneció libre durante el reinado de Tiberio. Esparta fue á defender y perder en Roma una causa de escasa entidad contra los mesenios, antiguos

esclavos suyos. Tratábase de la posesión del templo de Diana-Limnátide; la misma cuyas fiestas dieron origen á las guerras mesenianas.

Si se supone que Estrabon vivía en tiempo de Tiberio, la descripción de Esparta y de Atenas por este geógrafo deberá referirse al tiempo de que hablamos.

Cuando Germánico pasó á Atenas, se despojó de las esteroidades del poder y marchó precedido de un solo licitor, por respeto á su antigua gloria.

Pomponio Mela, que escribía en tiempo del emperador Claudio, se limita á citar á Atenas al describir la costa de la Atica.

Neron visitó la Grecia; pero no entró ni en Atenas, ni en Lacedemonia.

Vespasiano convirtió la Acaya en provincia romana, y le dió por gobernador un procónsul. Plinio el Mayor, predilecto de Vespasiano y de Tito, habló en tiempo de estos príncipes de diferentes monumentos de la Grecia.

Apolonio de Tiana halló las leyes de Licurgo vigentes en Lacedemonia, en el reinado de Domiciano.

Nerva favoreció á los atenienses. Los monumentos de Herodes Ático y el viaje de Pausanias son aproximadamente de esta época.

Plinio el Joven exhorta á Máximo, procónsul de Acaya en tiempo de Trajano, á que gobierne á Atenas y á la Grecia con equidad.

Adriano restableció los monumentos de Atenas, concluyó el templo de Júpiter Olímpico, edificó una nueva ciudad cerca de la antigua, é hizo florecer de nuevo en la Grecia las ciencias, las letras y las artes.

Antonino y Marco Aurelio colmaron á Atenas de beneficios. El último, especialmente, cifró todo su conato en devolver á la Academia su antiguo esplendor; multiplicó los profesores de filosofía, de elocuencia y de derecho civil, haciendo llegar su número á trece; dos platónicos, dos peripatéticos, dos estoicos, dos epicúreos, dos retóricos, dos profesores de derecho civil y un prefecto de la juventud. Luciano, que vivía á la sazón, dice que Atenas estaba llena de largas barbas, de mantos, báculos y alforjas.

El *Polyhistor* de Solin vió la luz pública á fines del siglo actual, y Solin describe muchos monumentos de la Grecia, sin copiar á Plinio, el Naturalista, tan servilmente como muchos se han complacido en repetir.

Severo privó á Atenas de una parte de sus privilegios, en castigo de haberse declarado en favor de Pescennio Niger.

Esparta, sumida ya en la oscuridad, mientras Atenas atraía aun las miradas del mundo, mereció el vergonzoso aprecio de Caracalla, quien tenía en su ejército, al lado de su persona, un batallón de lacedemonios y una guardia de espartanos.

Habiendo invadido los escitas la Macedonia en tiempo del emperador Galieno, pusieron sitio á Tesalónica, y asustados los atenienses se apresuraron á reconstruir los muros que Sila había derribado.

Algunos años despues los hérulos saquearon á Esparta, Corinto y Argos. Atenas se salvó por el denuevo de uno de sus ciudadanos, llamado *Dezippé*, tan conocido en las letras como en las armas.

El arcontado quedó abolido en esta época; y el estratego, inspector de la *agora* ó del mercado: fue el primer magistrado de Atenas.

Los godos tomaron esta ciudad en el reinado de Claudio II, y quisieron quemar sus bibliotecas; pero uno de los bárbaros se opuso á ello, diciendo: «Conversemos estos libros que hacen á los griegos tan fáciles de vencer, y les quitan el amor á la gloria.» El ateniense Cleodemo, que logró sustraerse á las calamidades de su patria, reunió sus soldados, y cayendo sobre los godos, dió muerte á considerable número y dispersó el resto; de este modo probó á los bárbaros que la ciencia no es incompatible con el arrojo.

Atenas se repuso en breve de aquel desastre, porque la vemos poco despues ofrecer honores á Constantino y recibir gracias de su mano. Este príncipe dió al gobernador del Atica el título de gran duque, que fijándose en una familia, llegó á ser hereditario, y concluyó por convertir la república de Solon en un principado gótico. Pito, obispo de Atenas, asistió al concilio de Nicea.

Constancio, sucesor de Constantino, despues de la muerte de sus hermanos Constantino y Constante, regaló muchas islas á la ciudad de Atenas.

Juliano, discípulo de los filósofos del Pórtico, se alejó de Atenas, derramando lágrimas. Los Gregorios, los Cirilos, los Basilio y los Crisóstomos aprendieron su santa elocuencia en la patria de Demóstenes.

En el reinado del gran Teodosio los godos devastaron el Epiro y la Tesalia, y se disponían á pasar á la Grecia; pero fueron rechazados por Teodoro, general de los aqueos, y Atenas reconocida erigió una estatua á su libertador.

Honorio y Arcadio empuñaban las riendas del imperio cuando Alarico penetró en la Grecia. Zosimo cuenta que el conquistador vió, al acercarse á Atenas, á Minerva que le amenazaba desde lo alto de la ciudadela, y á Aquiles en pié delante de las murallas. Si hemos de dar asenso al mismo historiador, Alarico no saqueó una ciudad protegida por los dioses y los héroes. Pero este relato tiene toda la apariencia de una fábula. Sinesio, mas cercano á este suceso que Zosimo, compara á Atenas incendiada por los godos, á una víctima devorada por las llamas, y de la cual no quedan sino los huesos. Créese que el Júpiter de Fidias pereció en esta invasión de los bárbaros.

Corinto, Argos, las ciudades de la Arcadia, la Elida y la Laconia sufrieron la misma suerte que Atenas: «Esparta, tan famosa, añade Zosimo, no pudo salvarse: sus ciudadanos la abandonaron, y sus jefes le hicieron traicion; envilecidos ministros de los tiranos injustos y disolutos que gobernaban el Estado.»

Estilicón, despues de espulsar á Alarico del Peloponeso, acabó de desolar este infortunado país.

Atenais, hija de Leoncio el filósofo, conocida con el nombre de *Eudoxia*, era natural de Atenas, y casó con Teodosio el Joven.

Mientras Leoncio regia el imperio de Oriente, Genserico se arrojó de nuevo sobre la Acaya. Procopio no nos dice cuál fue la suerte de Esparta y de Atenas en esta nueva invasión.

El mismo historiador pinta tambien los estragos de los bárbaros en su *historia secreta*. «Desde que Justiniano gobierna el imperio, la Tracia, el Quersoneso, la Grecia y todo el país comprendido entre Constantinopla y el golfo de Jonia han sido devastados todos los años por los antes, los esclavones y los hunnos. Mas de doscientos mil romanos perecieron ó cayeron prisioneros en cada invasión de los bárbaros, y los países que he nombrado quedaron igualados con los desiertos de la Escitia.»

Justiniano reconstruyó las murallas de Atenas, y levantó torres en el istmo de Corinto. En el número de las ciudades que este príncipe embelleció y fortificó, Procopio no cita á Lacedemonia. Vemos al lado de los emperadores de Oriente una guardia laconia ó traconiana, segun la pronunciaci6n de aquella época. Esta guardia, armada de picas, llevaba una especie de coraza adornada de figuras de leon; el soldado vestía una casaca de paño y cubría su cabeza con un capuchon; el caudillo de esta milicia se llamaba *Stratopedarcha*.

El imperio de Oriente habia sido dividido en gobiernos llamados *Themata*. Lacedemonia se convirtió en patrimonio de los hermanos y los hijos primogénitos del emperador.

Los príncipes de Esparta tomaban el título de *Déspotas*, sus mujeres se llamaban *Despenas*, y el go-

bierno *Despotado*. El déspota residía en Esparta ó en Corinto.

Aquí empieza el largo silencio de la historia sobre los países mas célebres del universo. Spon y Chandler pierden de vista á Atenas por espacio de setecientos años. «Ora sea, dice Spon, por falta de la historia, breve y oscura en estos siglos, ora porque la fortuna le haya concedido este largo reposo.» No obstante, se descubren algunos vestigios de Esparta y de Atenas en el trascurso de estos siglos.

Volvemos luego á encontrar el nombre de Atenas en Teofilasto Simocato, historiador del emperador Mauricio, que habla de las Musas que brillan en Atenas con sus mas soberbios trajes; lo que prueba que en 590 Atenas era todavía predilecta mansion de las Musas.

El Anónimo de Rávena, escritor godo que vivía probablemente en el siglo sétimo, nombra tres veces á Atenas en su Geografía, de la cual solo tenemos un extracto mal hecho por Galateo.

En tiempo de Miguel III los esclavones se esparcieron por la Grecia. Theotisto los batió y arrojó hasta el interior del Peloponeso. Dos hordas de estos pueblos, los ezeritas y los milingos, se acantonaron al Oriente y al Occidente del Tajeto, que se llamó desde entonces *Pentadactilo*. Diga lo que quiera Constantino Porfirogeneta, estos esclavones son los ascendientes de los maniotas, que no son los descendientes de los antiguos espartanos, como se asegura en la actualidad, sin saber que esto no es sino una opinion ridicula de Constantino Porfirogeneta. No es dudoso que estos esclavones mudaron el nombre de Amiclea en el de Selabochoion.

Leemos en Leon el Gramático que los habitantes de la Grecia no pudiendo sufrir las injusticias de Chasés, hijo de Job, y prefecto de Acaya, le apedrearon en una iglesia de Atenas, en el reinado de Constantino VII.

En tiempo de Alejo Comneno, poco antes de las Cruzadas, vemos á los turcos devastar las islas del Archipiélago y todas las costas del Occidente.

En un combate ocurrido entre los paisanos y los griegos, un conde, natural del Peloponeso, señaló su valor en 1083: así, pues, el Peloponeso no se llamaba aun *Morea*.

Las guerras de Alejo Comneno, de Roberto y de Boemundo, tuvieron por teatro el Epiro y la Tesalia, y nada nos dicen de la Grecia propiamente dicha. Las primeras Cruzadas pasaron tambien á Constantinopla, sin penetrar en la Acaya. Pero en el reinado de Manuel Comneno, sucesor de Alejo, los reyes de Sicilia, los venecianos, los pisanos y los demás pueblos occidentales se precipitaron sobre el Peloponeso y el Atica. Rogerio I, rey de Sicilia, trasladó á Palermo los manufactureros de Atenas, hábiles en la elaboracion de la seda. Casi en su misma época el Peloponeso mudó su nombre en el de *Morea*; á lo menos encuentro este nombre empleado por el historiador Nicetas. Es probable que habiéndose multiplicado en el Oriente los gusanos de seda, fue preciso multiplicar las moreras, y el Peloponeso tomó su nombre del árbol que constituía su nueva riqueza.

Rogerio se apoderó de Corfú, de Tebas y de Corinto; y se atrevió, dice Nicetas, á atacar las ciudades mas interiores del país. Pero, segun dicen los historiadores de Venecia, los venecianos auxiliaron al emperador de Oriente, batieron á Rogerio, y le impidieron tomar á Corinto; en virtud de este servicio, pretendieron dos siglos despues tener derechos sobre Corinto y el Peloponeso.

Es preciso referir al año 1170 el viaje de Benjamin de Tudela en Grecia; atravesó á Patrás, Corinto y Tebas, donde halló dos mil judios que fabricaban tejidos de seda, y se ocupaban del tinte en púrpura.

Eustaquio era á la sazón obispo de Tesalónica. Las

letras se cultivaban todavia con buen éxito en su patria, pues este Eustaquio es el célebre comentador de Homero.

Los franceses, acaudillados por Bonifacio, marqués de Monforte, y por Balduino, conde de Flandes; y los venecianos capitaneados por Dandolo, arrojaron á Alejo de Constantinopla, y reinstalaron á Isaac el Angel en su trono; pero no tardaron en apoderarse de la corona por su propia cuenta. Balduino, conde de Flandes, se posesionó del imperio, y el marqués de Mon-Ferrat, fue declarado rey de Tesalónica.

Por aquel tiempo un tiranuelo de la Morea, llamado Esguro, y natural de Napoli, en la Romania, sitió á Atenas, pero fue rechazado por el arzobispo Miguel Acominato Coniato, hermano del historiador Nicetas. Este arzobispo habia compuesto un poema en que comparaba la Atenas de Pericles á la Atenas del siglo duodécimo. Quedan aun algunos versos de este poema manuscrito, en 4.º, número 963, página 116 en la Biblioteca Real.

Algun tiempo despues Atenas abrió sus puertas al marqués de Mont-Ferrat, y Bonifacio dió la investidura del señorío de Tebas y de Atenas á Oton de la Roche; los sucesores de Oton tomaron el título de duques de Atenas y de grandes señores de Tebas. Segun refiere Nicetas, el marqués de Mont-Ferrat llevó sus armas hasta el interior de la Morea, y se apoderó de Argos y de Corinto; pero no pudo apoderarse del castillo de esta ciudad, en el que se encerró Leon Esguro.

Mientras Bonifacio continuaba sus victorias, un golpe de viento llevaba otros franceses á Modon. Godofredo de Ville-Hardouin que los acaudillaba y regresaba de Tierra-Santa, se reunió al marqués de Mont-Ferrat, ocupado á la sazón en el asedio de Napoli. Godofredo, bien recibido de Bonifacio, emprendió con Guillermo de Champlita la conquista de la Morea. El resultado correspondió á sus esperanzas: todas las ciudades se rindieron á estos dos caballeros, excepto Lacedemonia, donde reinaba un tirano llamado Leon Chamareto. Poco tiempo despues la Morea fue entregada á los venecianos, pues les pertenecía en virtud del tratado general concluido en Constantinopla entre los Cruzados. El corsario genovés, Leon de Escutrano, se apoderó por breve tiempo de Coron y de Modon; pero no tardó en ser espulsado de una y otra ciudad por los venecianos.

Guillermo de Champlita tomó el título de príncipe de Acaya. A la muerte de Guillermo, Godofredo de Ville-Hardouin, heredó los bienes de su amigo y llegó á ser príncipe de la Acaya y la Morea.

El nacimiento del imperio Otomano se refiere casi al tiempo de que hablamos. Soliman Shah salió de las soledades de los tártaros-oguzienos el año 1214, y avanzó hácia el Asia-Menor. Demetrio Cantemiro, que nos ha dado la historia de los turcos segun los autores originales, merece mas confianza que Pablo Jove y los autores griegos, que confunden con frecuencia los sarracenos con los turcos.

Habiendo sido muerto el marqués de Mont-Ferrat, su viuda fue declarada regente del reino de Tesalónica. Atenas, cansada al parecer de obedecer á Oton de la Roche ó á sus descendientes, quiso entregarse á los venecianos, pero fue contrariada en este proyecto por Magaducio, tirano de Morea; de lo que se infiere que esta habia sacudido el yugo de Ville-Hardouin ó de los venecianos. Este nuevo tirano, Magaducio, tenía bajo sus órdenes otros tiranos, porque además del ya citado Leon Esguro, se encuentra un Estéban, pescador, *signori di molti stati nella Morea*, segun dice Jacobo Diedo.

Teodoro Lascaris reconquistó de los francos una parte de la Morea. La lucha entre los emperadores latinos de Oriente y los emperadores griegos, retirados al Asia, duró cincuenta y siete años. Guillermo de Ville-Hardouin, sucesor de Godofredo, entonces príncipe de